

LA ORGANIZACIÓN HOSPITALARIA BIZANTINA Y LOS CABALLEROS DE SAN JUAN EN JERUSALÉN

ESTEBAN GREIF

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RESUMEN

Hacia la segunda mitad del siglo XII la orden de los hospitalarios en el Reino Latino de Jerusalén terminó la construcción del gran hospital que le valió el elevado grado reconocimiento y prestigio en el mundo medieval. Dentro del conjunto de estudios que atendieron la tarea médica desarrollada por la orden, la dieta impuesta a los pacientes de la *domus Dei* ha sido un tema utilizado para indicar el origen de los conocimientos médicos y la organización terapéutica adoptada por los hospitalarios. De esta forma, fueron señaladas las similitudes entre las comidas permitidas y las prohibidas en diversas obras médicas que circulaban en el mundo medieval con las que se asignaban a los enfermos del hospital. En este trabajo consideramos los problemas que presentan este tipo de lecturas y señalamos una interpretación alternativa sobre el origen del modelo hospitalario que la orden adoptó.

1. El hospital en Jerusalén: en torno al origen de un modelo terapéutico y organizativo

Los primeros trabajos sobre la práctica médica desarrollada en el Reino Latino de Jerusalén y de las instituciones dedicadas al cuidado de los enfermos en la época de las cruzadas son de la segunda mitad del siglo XX. En su comienzo, conformada por algunas monografías generales sobre los médicos o la tarea de atención y salud desplegada por algunas de las órdenes militares, dicha temática tuvo un crecimiento lento. Su primer tratamiento completo fue el trabajo monográfico de Ernest Wickesheimer en 1951. En este estudio fueron señalados los ejes principales por los que circularían las investigaciones posteriores.¹ De la misma forma, 20 años después, el artículo de Anne Woodings también fue articulador de las producciones siguientes, convirtiéndose en un estudio fundamental para el abordaje general de la medicina en las cruzadas.² En relación a las instituciones que desplegaron algún tipo de atención médica, los trabajos del área se detuvieron fundamentalmente en el papel de los caballeros de San Juan de Dios y la tarea de atención y cuidado que desplegaron desde su hospital en Jerusalén, así como en Acre, Chipre o Rodas.³

1. Wickesheimer, Ernst. "Organisation et législation sanitaires au royaume franc de Jerusalem (1099-1296)". *Archives internationales d'histoire des sciences*, 16 (1951): 689-705.

2. Woodings, Anne. F. "The medical resources and practice of the Crusader States in Syria and Palestine, 1096-1193". *Medical history*, 15 (1971): 268-277.

3. Por mencionar algunos de los primeros estudios, véase Delaville-Le Roulx, Joseph. *Les Hospitaliers en Terre Sainte et à Chypre, 1100-1310*. París: E. Leroux, 1904; Hume, Edgard, E. *Medical work of the Knights Hospitallers of Saint John of Jerusa-*



Sobre el conjunto de estos estudios se sentaron las bases de un campo que en los últimos 25 años adquirió un despliegue de mayores proporciones. Algunos de los trabajos más significativos sobre los desarrollos alcanzados en materia médica en los estados cruzados son producto de especialistas de gran renombre como Susan Edgington, Benjamin Kedar o Piers Mitchell, que nos permiten afirmar la existencia actual de una tradición consolidada.⁴

Uno de los temas de dicha tradición consistió en el abordaje de la circulación de conocimientos y prácticas médicas que se desarrollaron en los estados francos. En este sentido, como institución central en brindar atención hospitalaria dentro del Reino Latino de Jerusalén, el hospital de San Juan fue una de las instituciones que mayor atención recibió entre los especialistas. Para estos últimos, uno de los interrogantes fundamentales tuvo que ver con la procedencia de los conocimientos médicos en los que los hospitalarios se basaron en las terapias dispuestas en su *domus Dei*. De tal modo, la dieta impuesta a los pacientes ha sido un tema que diferentes autores utilizaron para indicar el origen del modelo médico desarrollado en esta institución. Es decir, un método basado en la búsqueda de coincidencias entre las comidas prescritas en diversas obras que circulaban en el mundo medieval con las que la orden asignaba en su palacio para los enfermos. El primer trabajo en esta línea fue de Indrikis Sterns. El autor señalaba que la dieta, así como el tratamiento médico a los enfermos llevado a cabo por las órdenes militares en Ultramar, se inspiraba en las enseñanzas y prácticas de la escuela de Salerno. En su trabajo comparaba las prescripciones médicas sobre la dieta en el *Regimen sanitatis salernitanum*⁵ con las indicadas en los estatutos de las diferentes órdenes de caballería. Así, entre estas últimas y la escuela italiana el autor registró numerosas similitudes en la indicación de comidas y terapias.⁶

Dicho procedimiento fue repetido algunos años después por Susan Edgington y Piers Mitchell. Estos autores señalaron los puntos de coincidencia entre los estatutos de la orden de los hospitalarios con las dietas indicadas en otros tratados médicos. A diferencia de Sterns, ya no se trataba de enfocarse en textos de procedencia europea, sino en otros de origen oriental. De esta forma, para Edgington los médicos que trabajaban en el hospital de San Juan, basaron su tarea en las enseñanzas de los textos árabes que circulaban en Occidente gracias a las traducciones realizadas en la escuela de Salerno. En particular, destacaba la importancia del tratado médico elaborado por al-Majusi (¿?- ca. 994) titulado *kitab al-malaki* (Libro del arte médico) en la formación de los profe-

lem. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1940. En estos primeros trabajos poco se indagó acerca la actividad médica de las restantes órdenes militares que surgieron durante las cruzadas en Ultramar. Véase sobre este señalamiento, Mitchell, Piers D. "The infirmaries of the Order of the Temple in the medieval kingdom of Jerusalem" *The Medieval Hospital and Medical Practice*, Barbara S. Bowers, ed. Londres: Ashgate, 2007.

4. Por mencionar solo algunos de los más recientes estudios de esta tradición, véase también, Sterns, Indrikis. "Care of the sick brothers by the crusader orders in the Holy Land". *Bulletin of the History of Medicine*, 57 (1983) 43-69; Edgington, Susan. "Medical knowledge in the Crusading armies: the evidence of Albert of Aachen and others", *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick*, Malcolm Barber, ed. Londres: Ashgate, 1994; Kedar, Benjamin, ed. "A twelfth-century description of the Jerusalem Hospital *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick*, Helen J. Nicholson, ed. Londres: Ashgate. 1998: II, 3-26; Edgington, Susan. "Oriental and occidental medicine in the crusader states", *The Crusades and the Near East: Cultural Histories*, Conor Kostick, ed. Londres: Routledge, 2011. Por otro lado, conviene destacar la publicación del trabajo más representativo y el primer tratamiento completo del tema por Mitchell, Piers D. *Medicine in the Crusades, warfare, wounds and the medieval surgeon*. Cambridge: Cambridge University press, 2004. Acerca de circulación de modelos hospitalarios entre Europa y el Mediterráneo oriental, como ejemplo adicional, véase Bridgman, Robert Frederic. "Evolution comparée de l'organisation hospitalière en Europe et en Pays d'Islam", *Atti del I Congresso Europeo di Storia Ospitaliera (Reggio Emilia 6-12, giugno 1960)*. Reggio Emilia: Centro Italiano di Storia Ospitaliera, 1962: 229-239.

5. *Regimen Sanitatis Salernitanum. The School of Salernum*, ed. John Harington. Nueva York: Paul B. Hoeber, 1920.

6. Sterns, Indrikis. "Care of the sick brothers...": 54-55.



sionales que atendieron en el palacio de Jerusalén.⁷ Mitchell,⁸ en cambio, insistió y encontró mayores similitudes entre la dieta indicada en el tratado médico de Oribasio de Pérgamo (320-400), titulado “Dieta para el emperador”⁹ y los alimentos prescritos en los estatutos de los hospitalarios.¹⁰

En este trabajo señalaremos algunas de las dificultades de este tipo de lecturas y una interpretación diferente en torno al origen de la organización médica del gran hospital de Jerusalén. Dichas dificultades son señaladas a partir del análisis de las diferentes fuentes que nos informan sobre el régimen alimenticio impuesto por la orden de San Juan a sus pacientes. En nuestra propuesta, el foco de la comparación recae ya no sobre los tratados médicos más influyentes de la época, sino sobre las instituciones médicas desarrolladas en el mundo bizantino. De este modo, comparamos la información del palacio en la Ciudad Santa con las regulaciones administrativas —*typika*— de los hospicios asociados a los monasterios de *Pantokrator*¹¹ y el *Kosmosoteira*.¹²

2. La dieta del Hospital en Jerusalén: problemas en torno a la misma lectura

¿Cuáles son las razones que nos permiten establecer que la comparación entre los tratados médicos medievales con las regulaciones establecidas por el hospital en Jerusalén no resultan un procedimiento válido para señalar el origen de un modelo hospitalario particular? En primer lugar, porque se trata de textos con sentidos diferentes, y por lo tanto, compararlos pierde de vista el objeto de cada uno de estos. En este sentido, la dieta señalada en los estatutos de los caballeros hospitalarios responde a consignas que caen fuera de lo “estrictamente” médico. Las horas litúrgicas de cada jornada, así como las festividades y otros días del calendario religioso influían enormemente en los alimentos y las bebidas que podían ser o no suministradas, no solo a los enfermos, sino al conjunto de los residentes en el complejo de la orden. Como es indicado en el documento de las Regulaciones Administrativas¹³ del hospital,

7. Edgington, Susan. “Medical care in the Hospital of St John in Jerusalem”, *The Military Orders: fighting for the faith and caring for the sick*, Helen Nicholson, ed. Londres: Ashgate, 1998: II, 30-31.

8. Mitchell, Piers. D. *Medicine in the Crusades...*: 99-103. El autor repite esta idea en otro trabajo. Véase Mitchell, Piers D. “The infirmaries of the Order...”: 234.

9. Grant, Mark, ed. *Dieting for an Emperor: a Translation of Books 1 and 4 of Oribasius Medical Compilations with an Introduction and Commentary*. Leiden – Nueva York: Brill, 1997.

10. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*. París: Académie Royale des inscriptions et belle-lettres, 1895-1906: IV, 339-340 (doc. núm.494); IV 429-435 (doc. núm.627).

11. Gautier, Paul. “Le typikon du Christ Sauveur Pantocrator”. *Revue des études byzantines*, 32 (1974): 1-145. Traducción al inglés: Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos for the Monastery of Christ Pantokrator in Constantinople”. *Byzantine monastic foundation documents: a complete translation of the surviving founders' typika and testaments*, eds. John Thomas, Angela Constantinides Hero. Washington: Dumbarton Oaks studies, 2000: II, 725-781.

12. Petit, Louis. “Typikon du monastère de la Kosmosotira, près d'Ænos (1152)”. *Izvēstija Russkago archeolog, instituta v Konstantinopolē*, 13 (1908): 17-77. Traducción al inglés: Patterson Sevcenko, Nancy, trad. “‘Kosmosoteira: Typikon’ of the ‘Sebastokrator’ Isaac Komnenos for the Monastery of the Mother of God ‘Kosmosoteira’ near Bera”, *Byzantine monastic foundation documents: a complete translation of the surviving founders' typika and testaments*, eds. John Thomas, Angela Constantinides Hero. Washington: Dumbarton Oaks studies, 2000: II, 782-858.

13. Consiste en un documento que forma parte del Codex Vat. Lat. 4852 y contiene toda una serie de regulaciones de la orden de los hospitalarios escritas en algún momento entre los años 1177 y 1183, que no fueron publicadas en el Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*, referidos a la alimentación de los enfermos, a los médicos y a la organización del hospital en Jerusalén. Su edición fue realizada por Susan Edgington: Edgington, Susan. “Administrative Regulations for the Hospital of St John in Jerusalem dating from the 1180s”. *Crusades*, Benjamin Kedar, Jonathan Phillips, Michael Evans, Jonathan Riley-Smith, eds. London: Routledge, 2005: IV, 21-37. Sobre la composición del documento original, la fecha y los criterios de edición véase la introducción de la autora. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 21-22.



En karehme ont les malades peïsson fres .iii. fois la semaine se len en puet trover ausi com il ont char en charnage, et a la fyee salei quant len ne puet torver fres. Es autres .iiii. jors il ont double cuisinat amandelei ou trie, ou ris avec chichres et raizins secs ou autre fruit.¹⁴

De la misma forma, se establecía en este documento que en “los cuatro momentos”¹⁵ el enfermo recibiera doble ración de comida.

Es jors des granz gehunes sicome sont li .iiii. tens et autres granz gehunes aient li malade double cuisinat. Amandelei ou trie ou ris avec les chichres et pitance general de fruit se len en treuve a plantei. Es simples jors de venredi quant li fruit sont fres sovent aient pitance general.¹⁶

El criterio de esta asignación de alimentos, como vemos, no era en función de terapias y teorías conocidas, sino en función de los días de ayuno luego de las celebraciones más importantes de la iglesia latina.

El segundo elemento que nos permite sostener la dificultad de la comparación de las prescripciones de la dieta del hospital de San Juan con lo indicado en diferentes tratados médicos de la época, deriva del hecho de que el acervo teórico-práctico tanto de los médicos occidentales como de los orientales durante la Edad Media era esencialmente el mismo: la teoría galénica-hipocrática. De tal modo, se diluye el sentido de una comparación de modelos procedentes de diferentes espacios como estructuradores de diferentes tipos de teoría médica, sea esta de origen persa o bizantino. En este sentido, si ampliásemos la muestra de autores medievales de semejante comparación, podríamos encontrar mayores similitudes en la prescripción de alimentos entre sus tratados médicos y los estatutos de las órdenes militares. En efecto, el mismo Mitchell señalaba que la misma cantidad de coincidencias entre los estatutos de los Hospitalarios con el texto de Oribasio existían en el libro llamado *Glosario de nombres de medicamentos* de Moisés Maimónides (1135-1204)¹⁷ y otros tratados médicos orientales.¹⁸

De la misma manera, si la teoría galénica-hipocrática constituía el mismo acervo teórico general de la medicina del mundo del mundo medieval, podemos suponer que sobre esta base de conocimiento general las órdenes militares organizaron los ritmos e indicaciones sobre el horario de las comidas, el tipo de alimento y su administración. Por ejemplo, como se observa en el siguiente pasaje del Testimonio del Clérigo Anónimo sobre la tarea médica desplegada en el hospital de San

14. “En Cuaresma los enfermos reciben pescado fresco tres veces a la semana si puede ser encontrado, así como carne en [los días] de carne, y, excepcionalmente, salado cuando no pueden encontrar fresco. En los otros cuatro días ellos reciben doble [ración] de comida preparada o seleccionada, o arroz con garbanzos o pasas de uva u otra fruta”. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 42.

15. Los cuatro grupos de tres días, siempre miércoles, viernes y sábado de oración y ayuno que tienen lugar luego de Pentecostés, del primer domingo de Cuaresma, de la fiesta de Santa Lucía y de la fiesta de la Sagrada Cruz.

16. “En los días de grandes ayunos, como son los cuatro momentos, y otros grandes ayunos, el enfermo recibe doble [ración] de comida cocida. Almendras o comidas selectas o arroz con garbanzo y el servicio normal de fruta si se la encuentra en la planta. En los viernes comunes, cuando las frutas están frescas, suelen ser servidas en el servicio general”. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 30.

17. Meyerhof, Max, ed. *Šarḥ asma’ al-‘uqqār: un glossaire de Matière Médicale composé par Maimonide: L’Explication des noms de drogues*. El Cairo: Imprimerie de l’Institut Français d’Archéologie Orientale, 1940.

18. Mitchell, Piers. D. *Medicine in the Crusades...*: 101.



Juan¹⁹, la prescripción de alimentos servía como terapia para compensar los desequilibrios internos (enfermedades) que una persona podría sufrir: *Eorundem aliis alia sunt nociva, ideo illis plura offeruntur, ut unius pregustati nocumentum alterius subinducti vel adnichilare satagat vel temperare remedium.*²⁰

Igualmente, refiriéndose a los efectos de los alimentos cuya digestión es más difícil, como la carne de cabrito o de cordero, el Clérigo Anónimo mencionaba que los hermanos compraban otros más “livianos” para suministrar a los enfermos y, al mismo tiempo, contrarrestar el malestar de los más “pesados”.

*Supplet etiam preter numerata, sicut poma granata, pira, pruna, castaneas, amigdalas, uvas et pro tempore eisdem passas ficus et eas similiter passas[,] lactucas, cicoreas, radices, portulacas, petroselinum, apium, cucumeres, cytroles, cucurbitas, melones palestinos et alia multa, de quibus longum esset enarrare per singula, ut sic strophii fastidientis ingluviem saltem pro tempore multa extingant quam reverberare singula non sufficiunt, vel quia diversi diversis laborant egritudinibus, quibus predictorum aliqua sunt prestantia.*²¹

De la misma forma, remitiéndose a una terapéutica basada en los principios hipocráticos, pocas líneas después el Clérigo anónimo relataba como el Hospital contrataba médicos para que prescribieran las dietas adecuadas. De esta manera, dichos médicos se encargaba de indicar los alimentos (...) *ne curabiles egritudines per continuata similia vel nociva contraria fientur incurabiles, et sic fomenta languoris aut causas mortis eger reperiter in illis, que sue speraret effectiva salutis.*²²

Entonces, como vemos, de lo que se trataba era de curar a los enfermos a partir de restituir (o no alterar) el equilibrio interno del organismo del paciente. Si entendemos que toda terapia del mundo medieval, tanto oriental como occidental, partía de esta concepción básica de los cuatro humores y pares de cualidades asignadas a cada uno de ellos, señalar que modelo hospitalario adoptaron los caballeros de San Juan a partir de las coincidencias halladas entre diferentes tratados médicos con los regímenes alimenticios propuestos, no es el procedimiento más fiable.

De la misma forma, podríamos preguntarnos si los caballeros de San Juan para la redacción de sus estatutos se basaron en más de un autor, tomando elementos de diferentes tratados y no solo de aquellos con los que los historiadores encontraron mayores similitudes. Sabemos que tanto el texto salernitano, así como el de Oribasio, circulaban junto a otros desde la antigüedad tardía, y en

19. El texto latino del Clérigo Anónimo forma parte del manuscrito Munich Stadts bibliothek Clm 4620, del que ocupa los folios 132v a 139v. Dicho manuscrito está datado en el siglo XIII y es la única copia que se conserva de ese texto, a partir de la cual existen dos ediciones. La primera fue realizada por Benjamin Kedar en 1998, mientras que la segunda –acompañada de una traducción al francés–, por Alain Beltjens en 2004. Respectivamente, Kedar, Benjamin, ed. “A twelfth-century description...”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d’un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich”. *Société de l’Histoire et du Patrimoine de l’Ordre de Malte*, 14 (2004). En nuestro trabajo cotejamos ambas ediciones.

20. “Otros de los alimentos son nocivos para los enfermos y por esta razón les sirven una gran variedad, de modo que puedan eliminar el daño [producido] por un [alimento] probado primero con otro servido después o [puedan] temperar al medicamento”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée...”: 44.

21. “Del mismo modo, además de lo enumerado también completan [sus compras] con frutas como la granada, peras, ciruelas, castañas, almendras, uvas, así como por temporada higos secos y otras pasas similares, lechugas, achicorias, raíces, verdolagas, perejil, apio, pepinos, calabazas, zapallo, melones palestinos y muchas otras cosas, de las cuales se podría hablar largamente. Para que eliminen el fastidioso cólico por un tiempo, cuando no puedan expulsar cada uno de estos alimentos, o porque distintos [cólicos] produzcan diferentes enfermedades, para ellos algunos de los [alimentos] mencionados son eficaces”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée...”: 43-44.

22. “(...) para que los enfermos curables no se vuelvan incurables por los similares u opuestos y nocivos, y así el enfermo vea su enfermedad agravada y causas de su muerte en aquellos [alimentos], que espera que lo curen”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée...”: 45.

diferentes formatos, por toda la región. De tal modo nada habría impedido la consulta de más de uno de ellos sobre terapias asociadas a la dieta. Asimismo, la influencia teórica y las citas entre unos y otros eran común. El régimen salernitano, por ejemplo, era producto de una serie de fragmentos tomados de las diferentes traducciones realizadas del árabe entre los siglos XI y XIII.

En este sentido, el tercer problema de las lecturas mencionadas deriva de la distancia temporal de los documentos que se analizan. El texto original de al-Majusi habría datado de algún momento del último tercio del siglo X, mientras que el de Oribasio de Pérgamo del siglo IV. Los estatutos de los hospitalarios que señalan estrictamente el tipo de alimentación que debían recibir los enfermos, corresponden a finales del siglo XII, celebrados en marzo del 1182. De tal modo, la diferencia de tiempo es, en un caso, de dos siglos, mientras que en el otro, es de ocho. De esta forma, las contaminaciones que cada uno de estos tratados habrían sufrido en las diferentes copias o sucesivas compilaciones en las que eran incluidos también deberían alertarnos sobre el valor de las comparaciones realizadas por Mitchell y otros. Del mismo modo, la fecha de composición del *Régimen salernitano*, es incierta. Su producción final podría datar, como ya se mencionó, de algún momento entre los siglos XI y XIII,²³ por lo que existiría la posibilidad de que haya sido contemporánea a la redacción de los estatutos, o, todo lo contrario, ser de publicación posterior, y por tal motivo, no conocida por los hospitalarios. Atendiendo esto último, no habría influido en la composición de los estatutos, como tampoco en otras fuentes de los mismos años, como el documento de las Regulaciones Administrativas, que también brindan información sobre las indicaciones médicas en relación a la dieta para los enfermos del hospital de San Juan.²⁴

Por lo tanto, mencionadas las dificultades de las lecturas que compararon la dieta del hospital de Jerusalén con diferentes tratados médicos, señalaremos a continuación las características de nuestra propuesta de análisis. De este modo, vincularemos diversos aspectos de la organización del gran hospital de San Juan, construido durante la década del '50 del siglo XII, con la cultura médica bizantina de la época. Analizaremos los documentos vinculados a la *domus Dei* de Jerusalén y prestaremos particular atención a los puntos en común de la organización hospitalaria bizantina²⁵ y la de la institución hierosolimitana, en relación a la disposición de las salas, la jerarquía profesional, la división de las tareas médicas y los pacientes atendidos. Para esto, compararemos las regulaciones de dos grandes hospitales asociados a los monasterios bizantinos construidos en la misma época que el hospital de San Juan. Se trata, por un lado, del *typikon* del Monasterio de la Madre de Dios *Kosmosoteira* cercano a la ciudad llamada Bera en la región de Tracia (actual Feres en Grecia) y, por otro, el del Monasterio de Cristo *Pantokrator* en Constantinopla.

23. Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée...": 99.

24. Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée...": 99.

25. Los estudios sobre los hospitales bizantinos conforman una lista demasiado extensa para reproducir en este espacio. Señalemos sin embargo, algunos de los trabajos más significativos del campo. Del conjunto de estos no podemos eludir el libro de Timothy Miller: Miller, Timothy. *The birth of the hospital in the Byzantine Empire*. Baltimore – Londres: The John Hopkins University press, 1997; También, Miller, Timothy. "Byzantine hospitals". *Dumbarton Oaks Papers*, 38 (1984): 53-63. Véase también Nutton, Vivian. "The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire by Timothy S. Miller. Essay Review". *Medical History*, 30/2 (1986): 218-221. Acerca de otras lecturas sobre sentido, origen y desarrollo del hospital bizantino, véase: Horden, Peregrine. "The Earliest Hospitals in Byzantium, Western Europe, and Islam". *The Journal of Interdisciplinary History*. 35/3 (2005): 388-389; Horden, Peregrine. "How Medicalised Were Byzantine Hospitals?". *Medicina & Storia*, 5/10 (2005): 45-74. En el mismo sentido, véase también otro artículo previo del autor: Horden, Peregrine. "The Byzantine welfare state: image and reality". *The Society for the Social History of Medicine Bulletin*, 37 (1985): 7-10.



3. Los hospitales bizantinos y el hospital de San Juan: modelos comparados

La construcción del primero de los monasterios mencionados, así como la composición de su regla, corresponde a la empresa de Isaac Comnenos (1093- posterior a 1152), hacia el año 1152.²⁶ El segundo, al emperador Juan Comneno II (1118-1143 d.C.).²⁷ Cada una de las reglas de dichos monasterios contiene diferentes secciones sobre la organización hospitalaria dispensada para los hermanos, pero sobre todo para la población en general. La decisión de comparar la información que brindan las mismas, parte, en primer lugar, del hecho de que dichas reglas corresponden a la construcción de dos monasterios monumentales con hospitales de gran envergadura —semejantes al Hospital de San Juan en Jerusalén— que se encontraban en dos puntos importantes de las rutas de peregrinaje a Tierra Santa. En segundo lugar, la fecha de construcción del Hospital de San Juan, como ya señalamos, es contemporánea a la construcción del *Pantokrator* (1136) y prácticamente simultánea a la de *Kosmosoteira* (desde 1152). En tercer lugar, se encuentran los factores históricos que vinculan el origen y el despliegue de la orden al Imperio romano de Oriente: el primero de ellos se vincula al origen amalfitano de la hermandad que luego constituiría la orden del hospital, factor que le permitió a estos primeros hermanos entrar en contacto con la cultura médica bizantina.

En efecto, como se ha señalado en más de un trabajo fueron los amalfitanos quienes mantuvieron un contacto muy cercano con algunos monasterios del mundo bizantino en Tierra Santa,²⁸ los que fundaron el primer hospicio sobre el que surgió la orden en Jerusalén.²⁹ La historia de la orden del Hospital comenzó en el año 1071, cuando un grupo de mercaderes de Amalfi reconstruyó el monasterio benedictino de Santa María de los Latinos³⁰ junto al hospicio asociado en Jerusalén. El hospicio en cuestión databa del siglo V y había sido construido originalmente por los bizantinos. Luego de ser renovado, los amalfitanos emplearon para la dirección del complejo a un grupo de hermanos benedictinos italianos³¹ que en pocos años organizaron un verdadero y eficiente servicio de atención hospitalaria en su hospicio e iniciaron un proceso de transformación que los llevaría a convertirse en una de las órdenes religiosas más poderosas del Oriente latino.³²

Al mismo tiempo, la importancia de Amalfi en el origen del Hospital, se debía a los vínculos políticos que existían entre algunas familias importantes amalfitanas y el mantenimiento y las contribuciones que estas hacían a diferentes casas religiosas cristianas en Tierra Santa.³³ De esta

26. Véase sobre la construcción del monasterio y la composición de su *typikon*, así como otros aspectos vinculados a la vida del autor, la introducción al trabajo de Patterson Sevcenko, Nancy, trad. “‘Kosmosoteira: Typikon’...”: 782-783.

27. Véase Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 725-726. Al mismo tiempo, acerca del hospital del Pantokrator véase el clásico estudio de Codellas, Pan S. “The Pantocrator, the Imperial Byzantine Medical Center of XIIth Century A.D. in Constantinople”. *Bulletin of the History of Medicine*, 12/2 (1942): 392-410. Kislinger, Ewald. “Der Pantokrator Xenon, ein trügerisches ideal?”. *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 37. 1987: 173-179.

28. Janin, Raymond. *La Géographie Ecclésiastique de L'empire Byzantin*. París: Institut français d'études byzantines, 1969: III, 570.

29. Conviene recordar que Amalfi, luego de Venecia, era la ciudad occidental que mantuvo mayores vínculos con Bizancio, no solo en materia económica, sino en aspectos religiosos. Miller, Timothy. “The Knights of St John and the hospitals of the Latin West”. *Speculum*, 53/4 (1978): 728.

30. Miller, Timothy. “The Knights of St John...”: 717.

31. Mitchell, Piers. D. *Medicine in the Crusades...*: 61.

32. Para la cronología de la fundación amalfitana véase Riley-Smith, Jonathan. *The Knights Hospitallers in the Levant, c. 1070-1309*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2012: 34-35; Véase también sobre Amalfi y los primeros hermanos hospitalarios, Luttrell, Anthony. “The Earliest Hospitallers”, *Montjoie: Studies in Crusade history in honor of Hans Eberhard Mayer*, Benjamin Kedar, Jonathan Riley-Smith, Rudolf Hiestand, eds. Londres: Variorum, 2007.

33. Miller, Timothy. “The Knights of St John...”: 728.



manera, como señaló Timothy Miller, los amalfitanos se encontraban desde el siglo XI en contacto con el monacato ortodoxo.³⁴ Si los mercaderes de esta ciudad mantenían tales vínculos con la tradición religiosa griega tanto de Constantinopla como de la región de Siria y Palestina, no sería llamativo que dicha tradición estuviese en la base del primer hospicio de lo que luego sería la orden del Hospital.

Por otro lado, el hecho de que existieran de instituciones filantrópicas para el cuidado del enfermo asociadas a monasterios de origen bizantino en Jerusalén y Palestina que permanecieron bajo control de la Iglesia griega bajo la dominación árabe, refuerza la hipótesis de que los elementos propios de la práctica hospitalaria de Bizancio pudieran predominar en la fundación del Hospital de San Juan de Dios de Jerusalén. En este sentido, se ha señalado que los hospitales o los hospicios establecidos por los francos en el Reino Latino fueron en gran medida apropiaciones de establecimientos que ya existían en la región desde la época bizantina.³⁵

El segundo de los factores históricos que vinculan el origen y despliegue de los hospitalarios al Imperio romano de Oriente se relaciona con la historia del desarrollo posterior de la orden del hospital. En efecto, sabemos gracias a toda una serie de estudios que efectivamente existió un estrecho vínculo entre la orden del Hospital y Bizancio. Entre los años en los que la orden construyó su gran hospital, los vínculos del Reino Latino con el imperio griego se incrementaron gracias al contacto regular que el Emperador Manuel Comneno I (1143-1180) mantuvo con los gobernantes de los estados francos. De hecho, durante su mandato se encargó de mantener una colaboración muy cercana con los francos en Jerusalén y Antioquía, marcada, entre otros factores, por los múltiples matrimonios dinásticos. De esta forma, la influencia directa de Bizancio se incrementó en estas ciudades. Dicha influencia, como señaló Anthony Luttrell, habría funcionado en el desarrollo de la orden de San Juan en varios aspectos. Por lo tanto es probable que esta conexión haya tenido efectos en el funcionamiento de la gran casa de los hermanos en Jerusalén y su organización hospitalaria.³⁶ El aspecto médico de dicha conexión será analizado a continuación a partir de la comparación de la práctica médica desarrollada en las instituciones de este último con la de los caballeros de San Juan.

4. Organización médica y personal del hospital en Jerusalén

Los grandes edificios de la orden de San Juan, ubicados en el llamado Barrio del Patriarca al sur del Santo Sepulcro, se terminaron de construir durante los primeros años de la década del 60

34. (...) *The Amalfitans of the eleventh century were in contact with orthodox monasticism, since they had founded in the reign of John Tzimiskis (969-976) a monastery for their citizens on Mount Athos and -a little later organized a religious house in Constantinople itself* ("[...] los amalfitanos del siglo XI estaban en contacto con el monasticismo ortodoxo, desde que habían fundado en el reinado de Juan Tzimiskis (969-976) un monasterio para sus ciudadanos en el Monte Atos y poco después organizaron una casa religiosa en Constantinopla"). Miller, Timothy. "The Knights of St John...": 728.

35. Amouroux, Monique. "Colonization and creation of hospitals: the eastern extension of western hospitality in the eleventh and twelfth centuries," *Mediterranean historical review*. 14 (1999): 33; Touati, François-Olivier. "La Terre sainte : un laboratoire hospitalier au Moyen Âge ?" en *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*, Neithard Bulst, Karl Heinz Spiess, eds. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, 2007.

36. Luttrell, Anthony. "The Hospitallers in Twelfth-Century Constantinople", *The Experience of Crusading*, Jonathan Riley-Smith, Marcus Bull, Norman Housley, Peter W. Edbury, Jonathan Phillips, eds. Cambridge: Cambridge University Press, 2003: 225-32, esp. 229. Miller, Timothy. "The Knights of St John and the hospitals of the Latin West". *Speculum*, 53/4 (1978): 709-733. Este artículo recibió serios cuestionamientos. Sobre los problemas de la propuesta de Miller, véase Edgington, Susan. "Medical care in the Hospital...": 31-32.



del siglo XII.³⁷ Entre ellos, se encontraba el palacio del maestro, tres iglesias y sus edificios convencionales, un baño, almacenes, establos, edificios de servicios y el hospital.³⁸ Este último, construido alrededor de 1150, reemplazó a los hospicios sostenidos desde el origen por la orden, que durante sus primeros años se dedicaban al hospedaje de peregrinos y el cuidado de los enfermos. Sin embargo, la construcción del gran hospital no modificó el espíritu caritativo de la atención médica de los hermanos Hospitalarios. De tal modo, Rogers de Moulins en los estatutos promulgados en 1182 llamaba a todos los comandantes de las diferentes casas de los Hospitalarios a servir al enfermo con la sentencia de que “por este beneficio merecerán tener parte en la gloria del cielo.”³⁹ De la misma forma, el Clérigo Anónimo relataba que,

*Et ‘sicut non est personarum acceptor Deus’, cuiuscumque nationis, cuiuscumque condicionisque et utriusque sexus infirmi recolliguntur in ista domo ut, Domini misericordia, quanto accumulatur multitudo languentium, tanto ibi augmentatur numerositas dominorum. Quin ymo, sane intelligens domus hec sancta quod omnes Dominus ad salutem invitans neminem vult perire, pagane professionis homines in ea etiam misericordiam inveniunt, sed et Iudei, si affluunt, ut pro quibus seipsum affligentibus oravit Dominus, dicens: ‘Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt’.*⁴⁰

Como en la primera regla de la orden,⁴¹ se vuelve a mencionar a los enfermos como los señores del Hospital. Su atención, al mismo tiempo es asociada a la caridad cristiana, expresada en la atención de todas las personas sin importar origen o religión.

Conocemos también como la gran tradición filantrópica bizantina se expresaba en la creación de hospitales y diversas instituciones para los pobres y los enfermos.⁴² En el *typikon* de *Kosmosoteira*, su fundador instaba a los hermanos de este monasterio a que, por sobre todas las cosas y sin excepción, hagan todo por el pobre.⁴³ Del mismo modo, Juan Comneno II establecía para el *Pantokrator* que sean recibidos en el hospital, todos aquellos debilitados por la vejez, los oprimidos por la pobreza y los afectados por distintas enfermedades. Al mismo tiempo, declaraba que residieran en

37. Véase el plano del complejo Hospitalario elaborado por Conrad Schick a partir de la evidencia arqueológica. Schick, Conrad. “The Muristan or the Site of the Hospital of St John at Jerusalem.” *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement*, 34 (1902): 42-56.

38. Probablemente, el número de personas que se alojaba en el complejo era de 400 entre todos los miembros de la orden, incluidos los sargentos, mozos de cuadra y personal en general. Boas, Adrian. *Archeology of the Military Orders*. Londres: Routledge, 2006: 44.

39. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 426 (doc. núm.627).

40. “Y así como ‘Dios no hace excepción de personas’, son recibidos en esta casa los enfermos de cualquier nación, de cualquier condición y de uno y otro sexo. De modo que, con la misericordia del Señor, cuanto se acumula la multitud de los enfermos, tanto allí aumenta el número de los señores. Esta casa santa buenamente comprende que el Señor invitó a la salvación a todos, no quiere que ninguno muera. En esta [casa] reciben también misericordia hombres de profesión pagana, e incluso los judíos si van, quienes lo maltrataban y por los cuales el mismo señor oraba, diciendo ‘Padre perdónalos porque no saben lo que hacen’ (Lc. 23, 34)”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 39.

41. Los “señores” son los enfermos mismos. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 62-70 (doc. núm.70).

42. Sobre el origen, mantenimiento y desarrollo filantrópico de las instituciones hospitalarias del mundo tardo antiguo bizantino, véase los trabajos clásicos de autores como Demetrios Constantelos, Evangeline Patlagean o Judith Harris. Constantelos, Demetrios J. *Byzantine philanthropy and social welfare*. New Brunswick – Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1968; Patlagean, Evelyn. *Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance (IVe- VIIe siècle)*. París – La Haya: Mouton, 1977; Herrin, Judith. “Ideals of charity, realities of welfare: The philanthropic activity of the Byzantine church”, *Church and people in Byzantium*, Rosemary Morris, ed. Birmingham: University of Birmingham, 1986: 151-164. Al respecto, para la época de los Comnenos, véase Jeanselme, Édouard; Oeconomos, Lysimachos. “Les œuvres d’assistance et les hôpitaux byzantins au siècle des Comnènes”, *I Congrès de l’Histoire de l’Art de Guérir*. Anvers: Impr. De Vliet, 1921: 231-259.

43. Patterson Sevcenko, Nancy, trad. “‘Kosmosoteira: Typikon’...”: 837.



el mismo hasta que se recompusieran de sus heridas o en el momento que lo desearan. Agregaba además, al igual que se expresaba en los estatutos del Hospital, que la atención a los pobres y los enfermos era una forma de interceder por los pecados cometidos.⁴⁴

Nuevamente, en la comparación de estos pasajes se expresa la tarea religiosa de atención médica a todas las personas que lo necesitaran, no solamente a los hermanos del monasterio, sino, y en especial, a los pobres y peregrinos, sin que importara su origen. Para esto, la *domus Dei* de la orden, al igual que las instituciones bizantinas, contrataba médicos y diversos profesionales. Este hecho, que resultaba absolutamente novedoso para el mundo occidental, se reflejaba, una vez más, en el relato del Clérigo Anónimo. En un pasaje de su descripción del hospital en Jerusalén se refería a los profesionales que eran estipendiarios del Hospital, hecho que para él resultaba sorprendente toda vez que en Europa los hermanos de las distintas casas no atendían a sujetos ajenos de la comunidad. Mucho menos, pagaban por el cuidado de las personas, tarea que era entendida como parte de la labor caritativa. De tal forma, sobre la novedad de contratar médicos nos dice nuestro testigo que,

*Hoc tenere, hac pietate, hoc caritatis intuitu, beatum hospitale hinc practicantes theoricos, inde cyrugicos et minutores tenet stipendiarios. (...) O quam felix in hac sua institutione conventus, qua felicitis Samaritani factus est imitator, qui de curandis proximis etiam in agone contendit.*⁴⁵

Entre otros elementos, destaquemos de este pasaje la operación discursiva que el autor realizó sobre la contratación de médicos en el hospital, hecho para él sin duda novedoso. En efecto, la analogía con la parábola del Buen Samaritano le sirve para destacar el acto caritativo de la tarea médica de los hermanos de San Juan en la contratación de diversos profesionales. Es decir, posiblemente el Clérigo Anónimo resaltaría la importancia y la bondad en el uso de dinero dentro del convento para poder requerir el servicio de los médicos.

En cambio, en los hospitales bizantinos este hecho no era para nada novedoso. En los diferentes documentos sobre la atención médica brindada en estas instituciones se puede observar una estructura fuertemente jerarquizada de profesionales contratados y supervisados por algún hermano a cargo del hospital del monasterio.⁴⁶ En el caso del hospital del *Pantokrator*, el *staff* se conformaba con doctores profesionales.⁴⁷ La supervisión general del hospital estaba a cargo de dos médicos expertos (*primikerioi*). En cada una de las cinco salas que conformaban la institución, eran designados dos doctores, (*protomenitai*), además de tres asistentes principales, dos asistentes auxiliares y

44. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 738.

45. "De este modo, con esta piedad, con esta visión de la caridad, allí el beato hospital tiene contratados [médicos] teóricos en actividad y también cirujanos y minutores. (...) ¡Oh! ¡Cuán feliz convento en su organización, con la que fue hecho imitador del feliz Samaritano, que trató de cuidar a los prójimos incluso en el combate!". Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 47-48.

46. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 756-766; Patterson Sevckenko, Nancy, trad. "Kosmosoteira: Typikon'...": 830-831. Sobre los médicos de los hospitales Bizantinos, véase Miller, Timothy. "Byzantine physicians and their hospitals". *Medicina Nei Secoli Arte E Scienza*, 11/2 (1999): 323-335; Miller, Timothy. "Byzantine hospitals"...: 53-63. También, Bennett, David. "Medical practice and manuscripts in Byzantium". *Social history of medicine*, 13/2 (2000): 279-291. De este último autor véase también, Bennett, David. *Medicine and Pharmacy in Byzantine Hospitals. A study of the extant formularies*. Londres – Nueva York: Routledge, 2017.

47. Miller, Timothy. *The birth of the hospital...*: 12-29. Véase sobre el alto estatus que los médicos bizantinos habían alcanzado hacia el siglo XII, Kazhdan, Alexander. "The image of the Medical doctor in Byzantine literature of the tenth to twelfth Centuries". *Dumbarton Oaks Papers*. 38 (1984): 43-51.



dos ordenanzas.⁴⁸ Al mismo tiempo, se señala en el *typikon* que debían ser contratados otros cuatro doctores para atender la cantidad de gente que pudiera recibir el hospital. Dos de ellos médicos expertos y dos cirujanos.⁴⁹

Esta jerarquía de profesionales también se reproduce en el hospital del monasterio de *Kosmosoteira*. El autor de su *typikon* declaraba que el superior de dicho monasterio debía contratar un médico con experiencia en fracturas para atender a los residentes del hospital. Tanto él, como la provisión de los suministros médicos, habrían de ser sostenidos con los ingresos del monasterio a cargo del superior.⁵⁰ En los documentos de la orden del Hospital también se indica la contratación de médicos y otros profesionales para atender enfermos. Los estatutos de la regla de Rogers des Moulins de 1182, señalaban que: (...) *sil establi par l'assentiment des freres, que por les malades de l'Ospital de Jerusalem soient louez III mieges sages, qi sachent conoistre la qualité des orines et la diversité des malades, et lor puissent amenistrer remede de medicines*.⁵¹

De la misma forma, en las Regulaciones Administrativas describían que, *Il est jugie et establi au chapistre general que m. et v. bezants soient donez au frere hospitalier qui a la cure des malades por louer mieges et por amandles as malades (...)*.⁵² Mientras que, en un pasaje más extenso, el Clérigo Anónimo señalaba lo siguiente,

*Sed quoniam inferioris phisice prorsus ignari nonnisi ceco casu plura degustantibus huiusmodi possunt exhibere temperamentum, sanctus hospitalis conventus theoricorum peritiae fideli practicorum cure infirmos suos sancte commisit ac provide. (...) Propter ergo cum infame periculum evitandum, sunt enim in hospitali quatuor medici phisicam docti, ita domus stipendiarii, ut aliquam curam infirmis hospitalis alienam non presumant, qui et iuramento constringuntur quod nullius admonicione, plura nullius dissuasione, pauci -hora expectent ab hospitali- queque ad salutem infirmorum suorum noverint necessaria, hinc in electuariis, inde in aliis medicinis, quia de suo nulla egris medici subpeditant medicamenta, sed de domo illis ministrantur omnia.*⁵³

Si atendemos lo que el autor relataba, en primer lugar, observamos que al igual que en los estatutos de Roger de Moulins, eran contratados cuatro médicos “sabios” (o conocedores de orina), es decir, aquellos que prescribían terapias e indicaban a los “prácticos” que debían realizar. Como señala el Clérigo Anónimo, y en segundo lugar, hay una distinción entre unos, los “conocedores de la física inferior”, y los otros, “encargados del fiel cuidado”. De la misma forma, en una carta

48. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 757.

49. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 758.

50. Patterson Sevcenko, Nancy, trad. “‘Kosmosoteira: Typikon’...”: 830.

51. “(...) se establece, por el asentimiento de los hermanos, que para los enfermos del Hospital de Jerusalén sean contratados cuatro médicos sabios, que sepan conocer la condición de la orina y la diversidad de las enfermedades, y puedan administrar remedio de medicinas”. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 426 (doc. n° 627).

52. “ha sido juzgado y decidido en el capítulo general que 1500 bezantes sean donados al hermano hospitalario que está a cargo del cuidado de los enfermos, para contratar médicos y para [comprar] los frutos para los enfermos (...)”. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 26.

53. “Pero como [los hermanos], que desconocen la física inferior, pueden presentar ciegamente una combinación de muchos [alimentos] a los que comen, el santo convento del hospital encomendó con cantidad y providencia sus enfermos a la pericia de los teóricos, al fiel cuidado de los [médicos] prácticos. (...) Así pues, como debe evitarse el peligro de la mala fama, en verdad hay en el hospital cuatro médicos doctos en medicina. Son estipendiarios de la casa, para que no asuman una preocupación diferente a los enfermos del hospital. Ellos también son obligados por un juramento, del que no deben ser recordados ni disuadidos. Estos pocos –que esperan fuera del hospital hasta su hora- saben qué cosas son necesarias para la salud de sus enfermos, ya sea a través de electuarios o de otras medicinas. En efecto, los médicos no proporcionan ninguna de sus medicinas propias a los enfermos, sino todas aquellas que sean suministradas por la casa”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 45-46.

de 1184 dirigida a Roger de Moulins, el papa Lucio III, en relación a la tarea médica del Hospital, mencionaba la presencia de cuatro *medici* y, también, el mismo número de *cirurgici* trabajando en el Hospital, lo que comprueba y refuerza la existencia de una distinción jerárquica entre unos y otros.⁵⁴

Por otro lado, es señalado que los dos grupos de profesionales eran contratados por el Hospital. El Clérigo Anónimo agrega también que eran provistos de toda la medicina necesaria, sin tener que aplicar ninguna propia a los pacientes. Al igual que lo señalado sobre las instituciones bizantinas,⁵⁵ tanto los profesionales como los suministros necesarios para la curación de los enfermos derivaban del estipendio de la casa.

Por otro lado, las fuentes del Hospital nos brindan información sobre la contratación de otros profesionales de menor rango, así como de la existencia de sirvientes designados para distintas tareas del hospital de San Juan. El Clérigo Anónimo señala la existencia de cirujanos y *minutores* también estipendiarios del Hospital. Sobre estos últimos, indica que *Habent enim suos minutores infirmi, qui tenentur eos omni die, quecumque hora fuerit, minuere*.⁵⁶ Al mismo tiempo, sobre los cirujanos señalaba que, (...) *preter prefatos theoricos cyrugicos tenet stipendiaros, ut de sauciis curam habeant quotquot ad ipsum confugiunt*.⁵⁷

Como ya mencionamos, en la regla del hospital del *Pantokrator* también se señala que, además de los médicos a cargo de las salas, sean contratados cirujanos, ubicados bajo la dirección de los primeros. La distinción jerárquica en el hospital bizantino se refuerza aún más cuando se establecen los diferentes estipendios que unos y otros recibirían por su tarea. Comenzando por los *primikerioi*, en el *typikon* del monasterio es indicado, en orden decreciente, el monto de lo que cada uno de los distintos miembros del personal iba a percibir según la jerarquía y la función que desempeñase.⁵⁸ En la base de esta “escala” se ubicaban los diferentes asistentes que trabajaban en el hospital.

Al igual que esta institución, en el hospital de San Juan existían también diferentes *clientes* que ejecutaban diversas tareas y que actuaban por indicación de los médicos y otros profesionales. En los estatutos de Rogers des Moulins se menciona la existencia de nueve sargentos de la Orden asignados a cada sala para lavar los pies, cambiar las sábanas, alimentar a los pobres y estar al servicio de los enfermos.⁵⁹

De la misma forma, para el hospital de *Kosmosoteira* se indicaba la contratación de ocho sirvientes para atender a los enfermos en todo lo que necesitaran.⁶⁰ El *typikon* del *Pantokrator* disponía también de personal de enfermería,⁶¹ así como de encargados de la limpieza, la cocina y otras tareas vinculadas al cuidado del enfermo.⁶² Indicaba también como debían distribuirse los diferentes miembros del “staff” y atender en cada una de las salas del hospital.

54. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 458 (doc. núm. 690).

55. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 758.

56. “los enfermos tienen sus minutores, que se encargan de sangrarlos todos los días, a la hora que corresponda”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 46.

57. “(...) además de los teóricos mencionados antes, mantiene cirujanos como estipendiarios, para que curen a los heridos que llegan a este”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 47.

58. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 762-764.

59. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 425-429 (doc. núm. 627).

60. Patterson Sevckenko, Nancy, trad. “‘Kosmosoteira: Typikon’...”: 831.

61. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 758.

62. Jordan, Robert, trad. “Typikon of Emperor John II Komnenos...”: 759.



En el mismo sentido, el Clérigo Anónimo describía como era la rutina de los médicos contratados y otros miembros del personal bajo su dirección.

Distribuuntur medici per vicos ut quisque discreta sciat congnicione quos habeat infirmos curare, ne unius vici respectu alterius tediosam multitudinem alter eorum propter alterum aspernaretur, vel ne confusa commixtione in vicum eundem assidue concurrerent, et aliqua alterna fiducia die aliquo sine cura preterirent. Omni autem die in mane et vespere suotenenatur infirmos visitare, urinas, pulsus qualitates iuxta tenorem artis sue attendere. Cum autem ad visitandos infirmos accedunt, secum quisque illorum duos assumit clientes de vico quem est perambulaturus et primo perambulo alios duos resumit de alio et sic deinceps, ut unus syropum, oximel,⁶³ electuaria et alias medicinas egris conferentes portet, alter urinas ostendat, iudicatas abiciat, urinalia emundet, quam cui dietam medicus iniungat similiter cum servo suo diligenter intelligat, minutorem ad infirmos suos vel etiam infirmos ad minutorem adducat.⁶⁴

Como se puede observar en este pasaje, la organización médica es la misma que la del hospital bizantino. Existe un médico sabio, cuya tarea consiste en recorrer las salas, ver el estado de los enfermos, e ir indicando las terapias que se deben aplicar en cada uno, por los distintos especialistas. Como mencionamos, la regla del *Pantokrator* señalaba también que para cada sala fueran designados dos médicos especiales, junto a un cuerpo de asistentes que lo acompañasen.

Por otro lado, y en función de nuestra comparación, resulta aún más interesante el papel del *primikerioi* como supervisor general de la tarea médica del hospital del *Pantokrator*. Su función consistía en controlar el desempeño de los médicos de cada una de las salas, así como el tratamiento dado a los pacientes por estos.⁶⁵ De igual manera, el Clérigo Anónimo señalaba que en la institución de Jerusalén, *Omnibus enim tam magistris vicorum quam clientibus suis ac medicis unus fratrum superponitur, qui quasi antonomastice hospitalarius in domo sua illa nuncupatur.*⁶⁶ Si bien este último es un hermano de la orden y el empleado bizantino forma parte del personal contratado, en ambos casos se trata de una persona que supervisa la tarea de los médicos y de los asistentes que acompaña a cada uno de estos en sus visitas a cada sala.

63. Líquido hecho de vinagre y azúcar que se creía que poseía la capacidad de disminuir la fiebre, prevenir la putrefacción y restaurar la confusión humoral. Probablemente a ello se debiera la gran demanda de azúcar al priorato de Trípoli (Líbano) señalada en los estatutos correspondientes a la Regla de Rogers de Moulins. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 427 (doc. núm.627). Mitchell, Piers. D. *Medicine in the Crusades...*: 69; Temkin, Owsei. "Byzantine Medicine: Tradition and Empiricism". *Dumbarton Oaks Papers*, 16 (1962): 95-115.

64. "Los médicos son distribuidos por las salas de suerte que cada uno conozca con sabia discreción a los enfermos a los que tiene que curar, de forma tal que ninguno rechace la fatigante multitud de una sala en favor de otra, ni asiduamente concurra a la misma sala por confusión y pase por alto alguna sala sin atenderla. En toda la jornada, tanto a la mañana como a la tarde, [los médicos] tienen que visitar a sus enfermos y controlar su orina y la condición justa de su pulso de acuerdo a las normas de su arte. Mas, cuando van a inspeccionar a los enfermos, llevan cada uno consigo a dos de sus clientes de sala, que recorrerá; y habiendo visitado la primera, luego busca a otros dos de otra sala, y así sucesivamente. De modo que uno [de los clientes] lleva el jarabe, oximel, electuarios y otras medicinas destinadas a los enfermos, mientras el otro le muestra las orinas y, una vez estudiadas, las tira y limpia los urinales. El médico ordena diligentemente la dieta para cada uno a su ayudante, lleva el minutor a sus enfermos o también lleva a sus enfermos al minutor". Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 45-46.

65. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 758.

66. "Uno de los hermanos es puesto tanto por sobre los maestros de la salas como sobre sus clientes y médicos, quien, por antonomasia, es designado como 'el hospitalario' en aquella casa". Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 51.



5. Las salas del hospital y los servicios otorgados al enfermo

Como ya fue señalado, la regla del *Pantokrator* establecía la disposición de 50 camas para la atención de los enfermos externos del hospital divididas en cinco salas con diferentes cantidades. La primera de dichas salas era para pacientes con fracturas y heridas y poseía diez camas. En otra, para pacientes con enfermedades oftalmológicas e intestinales, había ocho camas. En una tercera sala, designada especialmente para mujeres, habría doce camas. Se disponía que en esta última hubiese dos médicos, acompañados de una médica y ocho asistentes mujeres.⁶⁷ Las restantes camas se dividían en las otras dos salas y eran para los pacientes con dolencias moderadas.

En el *typikon* se establecía también que hubiese una cama extra en cada una de las cinco salas para que, ante cualquier emergencia, pudieran disponer de un lugar extra. También establecía que, además de estas, se colocasen otras seis camas con un agujero en el medio del colchón para aquellos pacientes que no pudieran moverse por la severidad de su condición, producto de una enfermedad o de heridas graves.⁶⁸

De la misma forma, el hospital de Jerusalén también se dividía en diferentes salas. El Clérigo Anónimo mencionaba que eran once. Señalaba, además, que existían algunas especiales para las mujeres.⁶⁹ Por otro lado, la descripción realizada por el peregrino Juan de Würzburg, corrobora que personas de ambos sexos eran tratados en el hospital.⁷⁰

De la misma forma, la regla del *Pantokrator* y la *domus Dei* de los Hospitalarios guardan similitudes importantes también respecto de los servicios dispensados y el tratamiento al enfermo. En este sentido, en los estatutos de Roger de Moulins se establecía que las camas de los enfermos fuesen cómodas y extensas, así como que tuviesen sus propios cobertores y sábanas.⁷¹

La regla del monasterio bizantino establecía que cada una de las camas de los pacientes tuviese un colchón con cobertores y una almohada, así como, en el invierno, dos mantas con lana de cordero.⁷² Del mismo modo, las Regulaciones Administrativa, para el caso del hospital en Jerusalén señalaba que, *Alentree dyver baille len a chascun malade .i. paire de soliers, et par tout yver covertors et carpites tant come mestier est.*⁷³

De la misma forma, el *typikon* del *Pantokrator* indicaba que hubiese un continuo suministro de mantas y ropas para que los pobres y los enfermos pudieran cambiarse cuando llegaban al hospital. Al mismo tiempo, señalaba que las vestimentas que trajeran consigo sean lavadas y puestas en cuidado hasta el momento de su partida. También indicaba que los colchones y las almohadas debían ser cambiados con cierta regularidad, así como debían ser renovadas las sábanas y otra ropa de cama. Señalaba también que la ropa que sobraba debía ser conservada, ya que si se encontraba en

67. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 757.

68. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 757.

69. Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 41.

70. Theodoricus. *Peregrinationes tres; Saewulf, John of Wurzburg, Theodericus*, ed. Robert Huygens. Turnhout: Brepols Publishers, 1994: 131.

71. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 426 (doc. núm.627).

72. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 757.

73. "Al comienzo del invierno, habrán de darle a cada uno de los enfermos un par de zapatillas, y para todo el invierno, cobertores y alfombras como sea necesario." Edgington, Susan. "Administrative Regulations...": 30.



buen estado, podía ser distribuida entre los pobres.⁷⁴ La regla del *Kosmosoteira* expresaba de manera similar la distribución de estos servicios.⁷⁵

Acerca del hospital en Jerusalén, el Clérigo Anónimo relataba que los enfermos,

*In palacium vero producti, super culcitrae plumarias in lectis tornatilibus cubantur; ne vel algore pavimenti vel ex duricia contristentur, albis interponuntur linteaminibus, culcitrae consutilibus et aliis villosis coopertoriis superpositis; ne vel aliorum pannorum ledantur asperitate, constringantur vel frigore, pallia eis traduntur de domo, et sine pellibus et pellicii vel pelles, quibus induantur cum ad deservendum nature surrexerint, sed et setulares ne vel immundicia pedibus surgentium adherat vel ne vel marmoreum frigus nocivum plantis subsistat.*⁷⁶

Esta imagen coincide con lo establecido en los estatutos de Roger des Moulins,⁷⁷ así como con lo indicado en las Regulaciones Administrativas.⁷⁸ Este último documento describe además como era la admisión de un nuevo paciente. La misma comenzaba con la confesión de sus pecados ante el capellán. Luego se preparaba la cama del paciente y se le daban los utensilios para comer y beber. La regla del *Kosmosoteira* señalaba también que luego de ser admitido, se proveyera a cada uno de los enfermos una taza y un plato para su uso exclusivo en el hospital.⁷⁹

Por otro lado, y como ya adelantamos, tanto en las Regulaciones administrativas, como en los estatutos y la descripción del Clérigo Anónimo se mencionaba la disposición de *clientes*, o sargentos, que trabajan en las distintas salas del hospital en Jerusalén.

*Sed quia quasi humane imbecillitati est innatum unum solum hominem tot diversis tante multitudinis administracionibus non posse sufficere, singulis fratribus, qui singulis presunt vicis, duodecim clientes admittuntur suffraganei; quot sunt vici, tot sunt fratres super eos magistri et tot clientum.*⁸⁰

Entre sus funciones destacaban la de lavar a los pacientes, llevarlos a los baños, sino podían hacerlo por sí mismos, y brindarles agua fresca, así como cambiarlos y ordenar sus camas.⁸¹ Del mismo modo, la regla del *Pantokrator* indicaba la importancia de transportar y bañar a los pacientes que no pudieran movilizarse por sus propios medios.⁸²

74. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 757.

75. Patterson Sevcenko, Nancy, trad. "'Kosmosoteira: Typikon'...": 831.

76. "En verdad, son llevados al interior del palacio, se los acuesta en camas sobre colchones de plumas bien hechos, para que no sufran con el frío o con la dureza del suelo y son colocados en sábanas blancas, almohadones cocidos y mantas de lana para que no se lastimen con la aspereza de otros paños o no sufran frío; se traen del hospital mantas sin pelos y pieles o cueros, con las que son abrigados cuando se levantan para satisfacer las necesidades de la naturaleza, así como pantuflas de seda para que no se adhiera la suciedad a los pies del que se levanta ni el frío marmóreo nocivo afecte las plantas de sus pies". Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 40-41.

77. Delaville-Le Roulx, Joseph, ed. *Cartulaire Général...*: 426 (doc. núm.627).

78. Edgington, Susan. "Administrative Regulations...": 30.

79. Patterson Sevcenko, Nancy, trad. "'Kosmosoteira: Typikon'...": 831.

80. "Pero, como es natural que un solo hombre no pueda ser suficiente para tan diversa cantidad de tareas -a causa de las limitaciones humanas-, para cada uno de los hermanos que se encarga de cada una de las salas son admitidos doce clientes aprobados; hay tantas salas como hermanos maestros y tantos clientes". Beltjens, Alain, ed. "Le récit d'une journée au Grand Hôpital...": 41-42.

81. Edgington, Susan. "Administrative Regulations...": 24-26.

82. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 760.



Por último, tanto el hospital de los caballeros de San Juan, como el bizantino, desplegaban un servicio de atención y cuidado médico también durante la noche. Tanto en la sala de mujeres como en las de hombres, el hospital del *Pantokrator* designaba personal nocturno para la atención de los enfermos. Cuatro vigilantes eran dispuestos para las salas de hombres, mientras que una, para la de mujeres.⁸³

Del mismo modo, en el hospital de Jerusalén también se disponía de vigilantes encargados de velar por los enfermos durante la noche.⁸⁴ Una vez más, es el Clérigo Anónimo quien mejor describe la tarea del personal designado a la vigilia nocturna.

*Sed quasi adiuncticulo ad sepe dictos infirmorum clientes redeamus. Quibus propter egros suos sedulo custodiendos nocturna deputatur vigilia, in omni vico contubernalis vicissitudine per binarium alternata. Ipsis etiam incumbit lampades accendere, que more solito ante infirmos consueverunt ardere a crepusculo donec rutilante aurora nostri superficiem hemisphaerii sol ortus sui splendore irradiaverit. (...) Ministri siquidem ad vigilandum per singulos vicos contuberniati tenentur infirmos suos deambulatione assidua visitare, ut in sompnis denudatos cooperiant, male iacentes componant, sacerdotes districtos adducant, mortuos in monasterium deferant, debilibus in quibuscumque molestiis subveniant, sicientes potent.*⁸⁵

Agregaba además que,

*(...) ne duos servos humilis conventus solis relinquat mercenariis per nocturni tranquillitatem silentii custodiendos, mox finito completorio piam per omnes vicos totius palatii egrorum acomodabilem facit processionem, quo fratrum previo cum lucerna, reliquo cum candela, ut convenienter videant fratres, si aliquid in compositum, aliquid indecens, si aliquid illic pietati apparuerit inimicum. Et si contumelia, que semper angarioso tumultu misericordie ac pacis unioni novercatur, partes suas inibi ausu temerario intercalaverit, illorum assensu fit emendatum.*⁸⁶

Como vemos, el Hospital disponía de personal para la vigilancia de los enfermos durante la noche, del mismo modo que la institución bizantina. Si atendemos la descripción del segundo pasaje del Clérigo Anónimo, observamos que, además de dos *clientes*, dos hermanos del convento también se encargaban de vigilar por la noche el estado de los enfermos. Su tarea, sobre todo, consistía en supervisar que los enfermos fueran tratados correctamente por los asistentes de cada sala y que nada “contrario a la piedad” ocurriese durante la noche. El punto interesante, nuevamente, es que

83. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 24, 26.

84. Edgington, Susan. “Administrative Regulations...”: 24, 26.

85. “Pero, para ampliar, volvamos a los frecuentemente mencionados clientes a cargo de los enfermos. Junto con estos se designa con diligencia una vigilia nocturna para los enfermos que deben ser custodiados: en todas las salas un compañero se turna con el otro. A ellos mismos también les corresponde encender las lámparas, que arden ante los enfermos habitual y permanentemente desde el crepúsculo hasta que el sol naciente con su rutilante aurora haya irradiado la superficie de nuestro hemisferio. (...). Los servidores tienen que visitar juntos con asiduidad a sus enfermos en cada una de las salas para vigilarlos, cubrir a los que se destaparon dormidos, acomodar a los que están mal acostados, acercar a los sacerdotes si están lejos, llevar a los muertos al monasterio, ayudar a los débiles con cualesquiera que sean sus molestias y dar de beber a los sedientos”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 49.

86. “(...) para no dejar solos a los empleados, dos siervos del humilde convento deben entonces custodiar durante la tranquilidad del silencio nocturno, y luego de finalizadas completas, [se] realiza por todas las salas del palacio de los enfermos una agradable procesión piadosa. Mientras uno de los hermanos va adelante con una luz, el resto [va] con una vela, de modo que los hermanos vean bien si hubiera algo fuera de lugar, algo indecente, o si apareciera algo contrario a la piedad. Y si el insulto, que siempre se opone duramente a la unión de la misericordia y de la paz cuando hay un hacinamiento obligado, apareciera allí con temeraria audacia, sea corregido con el acuerdo de los hermanos”. Beltjens, Alain, ed. “Le récit d’une journée au Grand Hôpital...”: 50-51.



se trataba, al igual que en el *Pantokrator*, de establecer el control sobre el personal del hospital en relación a su trato hacia los enfermos.⁸⁷ En efecto, como ya vimos, la regla de este último establecía entre las funciones del *primikerioi* el control del personal también durante la noche.

6. Conclusiones

Señalamos las dificultades de las lecturas que intentaron determinar el origen del modelo hospitalario a partir de la comparación de diferentes tratados médicos y la evidencia sobre la prescripción en la dieta organizada por la orden a los pacientes del hospital. Si la base teórica es la misma, las coincidencias en el tipo de comidas que se presentan en más de un documento de la orden del Hospital con diferentes textos que circulaban en la región, pierde sentido. De la misma manera, nada en los estatutos o en otras fuentes que describen la tarea médica del hospital refiere o señala directamente a uno o más tratados médicos.

En este sentido, como pudimos observar a partir de nuestra comparación con dos de los grandes hospitales bizantinos, la institución creada y sostenida por los caballeros de San Juan habría recibido más de un elemento de la cultura hospitalaria griega. En efecto, dicha cultura, montada para el siglo XII sobre una extensa tradición de caridad cristiana de atención hospitalaria, constituyó el modelo sobre el que los hermanos de San Juan se basaron a la hora de construir su hospital y el eficiente sistema de atención médica y de asistencia social. En este sentido, pudimos observar cómo se desarrollaba la tarea médica en la *domus Dei* de la orden y las numerosas similitudes a la desplegada en el mundo bizantino. La existencia de diferentes salas según el sexo, la gran disponibilidad de camas, la asistencia a mujeres parturientas, la existencia de diferentes profesionales médicos y una estructura jerárquica que organizaba su trabajo y distinguía sus funciones, son algunos de los elementos que nos permiten afirmar que el modelo de la cultura médico-hospitalaria bizantina fue la base de la institución emblemática para la atención y curación del enfermo del Reino Latino de Jerusalén.

87. Jordan, Robert, trad. "Typikon of Emperor John II Komnenos...": 758.

